



VOLUMEN 1 NÚMERO 1 2013

Revista Internacional del

Libro, Digitalización y Bibliotecas

Las emociones en los nuevos libros

Cuando el libro electrónico captura empáticamente
el lector. Una perspectiva educativa

ENRICO BOCCIOLESÌ

Las emociones en los nuevos libros: cuando el libro electrónico captura empáticamente al lector.

Una perspectiva educativa

Enrico Bocciolesi, Universidad de Perugia, Italia

Resumen: En la sociedad actual son numerosas las evoluciones y los cambios de facto, determinados por la llegada de nuevas tecnologías que, en un contexto social frenético, caótico y líquido (Bauman, 2008), implican a la persona en toda su complejidad. Este cambio y el subsiguiente paso a productos digitales ha producido una transformación del texto escrito y las formas de lectura, así como un cambio en la relación que tenemos con nuestras emociones. Todos nosotros probamos y percibimos las emociones según el contexto, según quien nos acompañe, o según los logros que vayamos cumpliendo. Estas emociones pueden a su vez ser positivas y nobles, como por ejemplo el entusiasmo y el amor, o bien negativas y destructivas, como por ejemplo el aburrimiento y la angustia (Rosati 2006). Este aspecto tiene un carácter global, ya que no concierne sólo a individuos particulares tales como educadores, profesores, e investigadores, sino que afecta a la sociedad en su conjunto, a las formas de comunicar y educar en el seno de la sociedad. En la era de los e-books, el intelecto, y las emociones se enfrentan a la posibilidad de pensar y reflexionar los textos de manera diferente, y también de intervenir sobre el objeto informático con diversos grados de competencia tecnológica y comunicativa.

Palabras clave: e-book, emociones, digitales, tecnologías, comunicación, medios, educación

Abstract: In the contemporary society are a lot of changes in act on the media and cultural evolution, determined by the arrival of new technologies in a frenetic, chaotic and liquid social context (Bauman, 2008), that involve the person in its complexity. This one changed and following step to digital products has adduced to a transformation of the written text and its forms of reading, in addition to the change of the relation that we have with our emotions. Quite we try and perceive the emotions as the context, of whom she accompanies us or of the processes that we are fulfilling. These can be in turn "positive and noble like the enthusiasm and the love or rejections - destructive like the anxiety and the boredom" (Rosati 2006). The event has a global character, since it does not concern only the person, the educator and the student, but because the communication and the education is of interest in its complexity. An emotive intelligence that puts itself today in the era of the electronic books and e-book, like the possibility to reflect, to think and also to modify the computer product with technological and communicative competence, bearing in mind the current state of the art.

Keywords: e-Book, Emotions, Digital, Technology, Communication, Media, Education

Introducción

Hoy, la percepción y la comprensión del estado emocional del niño deben considerarse como prioritarias ya que, como indica el psicólogo D. Goleman (1996), sirven para recuperar un equilibrio necesario vinculado con las capacidades intelectuales y racionales del niño. La renuncia a una posible "alfabetización emocional" puede provocar una cierta limitación de tipo intelectual capaz de "generar dificultades de aprendizaje escolar" y afectar a las numerosas relaciones interpersonales que se producen interrumpidamente (Goleman 1996, 8). Cada vez más servicios se están manifestando en presencia de objetos y contextos innovadores, tecnológicos y virtuales, convirtiéndose así en servicios digitales. Percibimos nuestras emociones de manera diferente según el contexto en el que nos encontramos, de las personas que nos rodean y de las actividades y retos a los que nos enfrentamos.

Estas percepciones de tipo emocional pueden a su vez ser positivas y nobles, como por ejemplo el entusiasmo, la alegría y el amor, o bien ser negativas y destructivas, como la aversión,

la angustia y el aburrimiento (Goleman y Tenzin, 2004; Rosati, 2006). El estado emocional de las personas adultas y de los niños está a menudo supeditado a los objetos que se poseen y se utilizan.

En la era de la web 2.0, de las redes sociales, de la reciente “cuarta revolución”, y de la comunicación generativa (Roncaglia 2010; Toschi 2011), han aparecido reiteradamente muchos productos y servicios nuevos sobre la base de nuevas realidades y especificidades de uso que ofrecen las nuevas tecnologías. Recientes descubrimientos científicos apoyan esta reflexión, asegurando al mismo tiempo que el aumento de la autoconciencia emocional (Goleman 1996), transpuesta en el instrumento tecnológico, permite aumentar eficazmente el control emocional y la capacidad de generar empatía.

La “mente” de las emociones

Como señala Sperry, la mente, aunque se manifiesta en el cerebro, tiene su autonomía en la elaboración del pensamiento. El filósofo analítico D. Dennett niega la existencia de sensaciones, de percepciones y de un espacio de actividades conscientes autónomas. Tomando el camino de en medio, creemos que la presencia del “dualismo interaccionista” es irrenunciable y no debe ser sustituido por monismo mentalista de Sperry, ya que consideramos que hay una interacción entre mente y cuerpo, entre conciencia y cerebro.

Las imágenes de las actividades cerebrales (Chalmers) muestran al cerebro en acción, y esto puede ser útil para comprender ciertos procesos neuronales, estados materiales, pero no explican ni predicen la sucesión de estados mentales de las personas. Esto es aún más evidente en lo que respecta a la función desempeñada por la conciencia. En ese caso entran en juego aspectos fenoménicos y cualitativo-experienciales que son aspectos genuinos del verdadero ser consciente. Es la persona consciente la que da sentido y significado a las cosas, como por ejemplo la creación de símbolos en un mundo natural e inmaterial. Se puede afirmar entonces que la conciencia da cuenta de la existencia o, y como diría Damásio, “es la configuración mental unificada que reunirá objeto y el mismo ser”.

La conciencia está dentro de cada hombre, el cerebro la necesita como el aire que respira. No debe por tanto ser ignorada, pero también debe ser educada en un proceso de recuerdos constantes emergen como parte del pensamiento consciente, que otorgan significado a las experiencias que se viven, y que abren a la persona unas posibilidades relacionales atentas y sensibles con el entorno de manera que pueda afirmar el sentido de su identidad, el sí, el “yo” que es capaz de controlar el cerebro.

Mientras el trabajo científico sigue su curso, han surgido algunas posiciones de carácter ideológico, de las cuales es necesario tomar las distancias necesarias. Puede ser que estas consideraciones, surgidas del análisis de cuestiones desde aquí expuestas, orienten hacia el cognitivismo, incluso hacia una nueva posición que la neuropsicología hará seguramente relegando al margen el conductismo que con el materialismo, frena su compromiso educativo, limitándolo a ser rígido y repetitivo. Ahora aparecen bastante complejas pero aún no del todo definitivas, y sirven para aclarar una serie importante de problemas que esperan ser abordados.

Las contribuciones que el equipo de investigadores plantea para la reflexión en el ámbito educativo, y más concretamente para la estabilización de aquellos que afectan a la función de la memoria, obligan a una apertura intelectual que no debe esconderse detrás de los parámetros, tópicos y modelos tradicionales.

Ellos son contenedores de verdad para falsificar, pero para hacer esto, es preciso en los ánimos una flexibilidad considerable y una apertura hacia el futuro que todavía sabemos incierto, pero capaz de dar soluciones mucho más convincentes de las que hoy podemos averiguar en el contexto real.

Emociones en la época de los nuevos medios y libros electrónicos

Margie incluso lo escribió aquella noche en su diario, en la página encabezada con la fecha 17 de mayo de 2157: “¡Hoy Tommy ha encontrado un libro auténtico!”.

Era un libro muy antiguo. El abuelo de Margie le había dicho una vez que, siendo pequeño, su abuelo le contó que hubo un tiempo en que todas las historias se imprimían en papel.

Volvieron las páginas, amarillas y rugosas, y se sintieron tremendamente divertidos al leer palabras que permanecían inmóviles, en vez de moverse como debieran, sobre una pantalla. Y cuando se volvía a la página anterior, en ella seguían las mismas palabras que se habían leído por primera vez.

(Asimov, 1951)

En este pasaje de Asimov, Margie relata en su diario el maravilloso descubrimiento de Tommy, que ha tenido la suerte de encontrar un libro verdadero de papel, el cual podríamos definir como analógico.

El estupor y la sorpresa que tienen los dos niños por el descubrimiento, así como la curiosidad que sienten, son el reflejo de muchos de nosotros. En nuestro caso, al nacer en una época en la que aún no había nativos digitales (Prensky 2001), leer un libro sin sus rugosas páginas habría sido impensable.

Hoy, después de casi diez años desde la primera propuesta de un e-book o libro electrónico, entonces denominado Softbook (producto de finales de 1998 con los primeros lectores de textos electrónicos, es decir, e-readers capaces de leer e-books), nos encontramos en una encrucijada decisoria, considerable para el futuro aprendizaje del niño: ¿libro papel o electrónico, analógico o digital? ¿Qué consecuencias emocionales puede tener esta decisión?

Recientes estudios realizados en el ámbito neuronal y psicológico tanto en la Universidad de Chicago (estudio llevado a cabo por el neurólogo científico social J. Cacioppo), como en la California State University de Los Angeles (con la participación en 2008 de K. Subrahmanyam y G. Lin), han mostrado que se puede considerar la producción de un acondicionamiento a nivel emocional por parte de los nuevos medios de comunicación que existen en la sociedad actual.

Paradójicamente, los instrumentos informáticos y tecnológicos no se veían como vinculados a una red de comunicaciones, sino que eran vistos como objetos u aspectos ilimitados e inanimados, carentes de vida y de significado para las relaciones sociales. En la actualidad nos consideramos como un parte modificable, que puede ser influida por la presencia de los medios sociales, capaces de colmar déficits tecnológicos heredados y de contribuir a dar una imagen positiva del instrumento informático.

El texto de papel ha acompañado de alguna manera al hombre en esta “mediamorfosi” (Fidler 2000), desde la segunda revolución, aquella que se caracteriza por ser “de la cultura manuscrita o quirográfica” (Baldini 2003, 44), por lo que ahora alejarse de un objeto parte de la cotidianidad es más complicado que antes.

Un libro, a partir de las primeras transcripciones manuscritas, era para los pocos que podían poseerlo y disfrutarlo, motivo de gala, entusiasmo y alegría, tanto por la rareza que representaba como por el contenido y por el valor atribuido a la cubierta, a menudo adornada con materiales preciosos (Stussi 2007).

La transformación de las tecnologías de la escritura, la presencia y la evolución posterior de la prensa en caracteres móviles del orfebre Gutenberg (Bolter 2001; McLuhan 1976), hace que se propague el interés respecto de ese objeto rectangular, compuesto por finas hojas, protegido por rígidas tapas por ambos lados.

Así la curiosidad, el interés y el amor por el saber permitieron a los textos analógicos propagarse y cambiar su propia estructura. Emociones que solicitan las modificaciones del producto editorial a través de la tecnología, intervienen como una fulguración en el lector, dejando una percepción positiva del texto.

Con el paso de los siglos la escuela pública se apropia del texto escrito como instrumento, medio y vehículo de información, además de servir para el aprendizaje. Los niños comienzan a vivir plenamente el mundo, marcado por los textos escolares -dichos subsidiarios-, lecturas fantásticas, y cuentos que capturan al lector joven en un contexto de imaginación que lo empuja a soñar.

Páginas de diversos colores, blancas, amarillas, naranjas y azules, como los libros ilegibles de Bruno Munari, o elaboradas de maneras que hacen desarrollar la imaginación del niño, animan a este a establecer una relación de empatía (Rifkin 2009, 172) con aquellos personajes que lee: Cenicienta, el Rey Arturo, el Príncipe Azul. Literatura infantil, narrativa, series de pedagogía, ciencias, arte, poesía, música, y más de lo que pensamos haber leído a día de hoy, en el siglo XXI, tienen el apoyo de las herramientas digitales, e-book y e-reader.

Se llega así de la hoja de papel a la pantalla, de un texto estático a uno dinámico, de lineal a reticular. Para muchos las nuevas tecnologías pueden representar una fuente de frustración, de vergüenza, de incomprensión o de desplazamiento, porque gran parte de los medios de comunicación informáticos actuales requieren de una nueva forma de alfabetización, en este caso digital. Pero para el niño nacido digital el conocimiento y el uso de estos nuevos medios resulta más sencillo.

Según M. McLuhan, cuando nuevas tecnologías se imponen en una sociedad largamente acostumbrada a tecnologías más antiguas, surgen temores (McLuhan 2008). Seguro que el e-reader movilizará también la conciencia colectiva -solicitada de un eventual flujo de información electrónica- y activará esos comportamientos exploratorios de los que habló en 1960 D. E. Berlyne en su famoso libro *Conflicto, activación y creatividad* (Berlyne 1971), estrechamente vinculados a la curiosidad que empujan al sujeto a probar los nuevos usos de un objeto.

Sin duda, esto representa un aspecto interesante capaz de desarrollar y ejercer la mente, permitiendo al niño y a la persona adulta adaptarse al nuevo entorno, ya sea real o virtual. “Los sentidos son las puertas del alma” afirmó María Montessori mientras intentaba estimular con materiales pre-fabricados el tacto, la vista y también el olfato (Montessori 1962).

Entonces la exploración, la creatividad y la percepción sensorial van de la mano de la evolución tecnológica que, para los nuevos nativos digitales, es la base de cada medio de comunicación. Las respuestas de los niños de hoy en las encuestas acerca de los instrumentos tecnológicos son habitualmente positivas, dado que para la teoría del pragmatismo están haciendo sus experiencias con las nuevas herramientas tecnológicas. Los niños no necesitan de ser alfabetizados, por lo que resultaría positiva la introducción de e-books y e-readers en las escuelas, tanto en Italia como en España.

Se deja entrever que a corto plazo los textos papel serán sustituidos por textos virtuales pero, esta metamorfosis mediática debe estar precedida de numerosas intervenciones en su favor. Por eso sería necesario y deseable la realización de más seminarios, reuniones, coloquios teóricos y prácticos, verdaderos laboratorios de e-books y e-readers para profesores de cualquier orden, para que desarrollen un mayor y mejor conocimiento de este nuevo medio.

Además de una buena base cognitiva para leer el texto electrónico, será necesario proveer a los alumnos de un práctico, ligero, fiable y poco costoso lector de textos digitales: un e-reader. Las familias también deberán ser informadas sobre la necesidad de introducir sin dificultades el nuevo objeto de lectura a este nuevo espacio de lectores. Aprovechando el interés y atracción que estos nuevos medios ejercerán por sí mismos sobre los jóvenes usuarios nacidos digitales, podremos invocar el “construccionismo” de Seymour Papert, a saber, que aprendan de sus errores y que experimenten con las nuevas formas de lectura de manera interactiva.

Es necesaria una implicación conjunta del lector, del autor y del dispositivo para el descubrimiento de las novedades que ofrecen el nuevo funcionamiento y los nuevos usos del libro electrónico, un objeto distinto al libro tradicional porque está estrechamente vinculado a la necesidad de hacer preguntas, buscar posibles soluciones, realizar esquemas y estimular reflexiones, pero sobre todo al proceso de ensayo y error, es decir, de aprender equivocándose.

Este enfoque es positivo porque consigue generar y desplegar tranquilidad y empatía en el lector. En este caso podemos hablar de emociones digitales estrechamente relacionadas con la interacción que se produce entre el lector y el e-reader, producidas sobre todo en nativos tecnológicos, que se manejan igual de bien en entornos reales y virtuales.

Conclusión

Por ello, es oportuno solicitar nuevas reflexiones y búsquedas, porque las numerosas y continuas investigaciones en el ámbito tecnológico, emocional y psicológico exhortan al demandante una continua actualización de estas temáticas.

Estas particularidades permitirán la renovación necesaria de las prácticas y los métodos de lectura, así como los nuevos enfoques dirigidos al libro que deberán tener en cuenta los nuevos estudios sobre los estados emocionales.

Será necesario que el conjunto de los medios de comunicación y de las editoriales enfoquen la atención en las teorías, los objetos y las características de los formatos digitales, modo que se permita ampliar la comprensión y la evaluación de los nuevos productos literarios según una nueva perspectiva híbrida.

REFERENCIAS

- Asimov, I. (1951). "The Fun They Had". [Traducción al español: "¡Cómo se divertían!"], en Periodical Boys and Girls Page, United States.
- Bolter, J. D (2001). *Writing Space: Computers, Hypertext, and the Remediation of Print*, Second Edition. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- Bolter, J.D.; Gromala, D (2003). *Windows and Mirrors: Interaction Design, Digital Art and the Myth of Transparency*. Cambridge:MIT Press.
- Bovi, O (2010). *Comparare per scegliere: Le aspettative della comparazione tra globalismo e glocalismo*. Perugia: Morlacchi University Press.
- Ciotti, F.; Roncaglia, G (2000). *Il mondo digitale: introduzione ai nuovi media*. Roma-Bari: Laterza.
- Communication Strategies Lab (2012). *Realtà aumentate. Esperienze, strategie e contenuti per l'Augmented Reality*. Milano: Apogeo.
- Coupland, D (2011). *Marshall McLuhan*. Milano: Isbn Edizioni.
- De Kerckhove, D (1997). *The skin of culture. Investigating the new electronic realty*. London: Kogan Page.
- Eisenstein (2001), *L'ancien et le nouveau*. Paris: Publications de la Sorbonne.
- Guerrini, M (2010), *Gli archivi istituzionali. Open access, valutazione della ricerca e diritto d'autore*. Milano: Editrice Bibliografica.
- Jenkins, H (2006). *Convergence culture: where old and new media collide*. New York: New York University Press .
- López Gómez, E. y Bocciolesi, E. (2012). *Panorámica de la tutoría educativa dentro y fuera del sistema educativo: su especial relevancia en la universidad*. Perugia: Vega Journal. Periodico di Cultura, Didattica e Formazione Universitaria. N. 8, vol. 1.
- López Suárez, M (2005). *Il paratesto come spazio dialogico nei libri di lirica spagnola (Secolo XVI)*, pp.71-97, en I dintorni del testo: approcci alle periferie del libro: atti del convegno internazionale, Roma, 15-17 novembre 2004, Bologna, 18-19 novembre 2004, Vol. 1, Edizioni dell'Ateneo, 2005.
- Pring, R (2001), *WWW.type. Typographic design per il web*. Milano: Apogeo.
- Salarelli, A.; Tammaro, A.M. (2006). *La biblioteca digitale*. Milano: Editrice Bibliografica.
- Schnapp, J.T.; Michaels, A (2011). *The Electric Information Age Book. Mcluhan/Agel/Fiore and the Experimental Paperback*. New York : Princeton Architectural Press.
- Solimine, G (2004). *I giovani, la lettura, le tecnologie multimediali*. en Bollettino AIB, N.44, Vol.2.
- Toschi, L (2011). *Comunicazione generativa*. Milano: Apogeo.

SOBRE EL AUTOR

Enrico Bocciolesi: Profesor ayudante de Filosofía de la Educación y Didáctica del Arte en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Perugia, Italia. Estudia las relaciones entre educación, arte, las teorías de la comunicación, así como la interpretación de obras de arte para establecer relaciones y sinergias. Responsable de la seguridad informática, miembro de comités editoriales de revistas científicas internacionales, y es investigador sobre las ediciones digitales.

La *Revista Internacional del Libro, Digitalización y Bibliotecas*, ofrece un foro para profesionales de la edición, bibliotecarios, investigadores y educadores para hablar de ese artefacto icónico, el libro, y reflexionar sobre su pasado, su presente y su futuro. ¿Anuncian realmente los nuevos medios digitales (Internet, textos multi-media, etc.) la muerte del libro?

La revista es relevante para cualquier persona relacionada con el mundo del libro y de las publicaciones: autores, editores, impresores, bibliotecarios, especialistas en informática, librerías, editores, formadores e investigadores académicos. Las discusiones se ocupan de lo teórico (historia, análisis, presentación de informes de investigación) y de lo práctico (presentación de tecnologías, modelos de negocio, nuevas prácticas de escritura, de edición y de lectura).

La *Revista Internacional del Libro, Digitalización y Bibliotecas* es una revista académica sujeta a revisión por pares.

ISSN 2255-2871

